

Fungesma, abril 2003

### **Las energías renovables, posibilidades y obstáculos**

La situación de las energías renovables en España es en el 2003 al mismo tiempo esperanzadora y preocupante. Esperanzadora porque las energías limpias suponen ya el 6,3 % del origen de la producción de electricidad, una parte modesta pero significativa que sólo hace diez años hubiera sido considerada utópica de alcanzar. Preocupante porque pese a tener todos los medios a nuestro alcance -recurso, tecnología, industria, experiencia, etc.- existen una serie de obstáculos que pueden impedir que se llegue en el 2010 al objetivo de un 12% de energía primaria de origen renovable.

España es hoy la segunda potencia mundial en energía eólica y su industria fotovoltaica compite también por el liderazgo mundial. Puede que este sea uno de los escasos sectores de futuro en el que nuestro país tenga una situación tan privilegiada. El pasado año 2002 las energías renovables vertieron a la red 13.827 GWh y alcanzaron una potencia instalada de 6.619 MW con un crecimiento respecto al año anterior del 13,58 % en producción y del 24,11 % en potencia instalada. El motor de este crecimiento fue si duda la eólica con un aumento de su producción de 1.373 GWh y del parque en funcionamiento de 1.493 MW, instalados en su mayor parte en los tres últimos meses del año. Por otra parte nuestra industria fotovoltaica siguió dando muestras de su vigor y competitividad manteniéndose al frente de la producción de placas solares en Europa.

Las energías renovables producen ya la electricidad que consumen 3.500.000 de personas, evitan la emisión de 13.000.000 de toneladas de CO2 y evitan la importación de 1.550.000 toneladas equivalentes de petróleo. El sector ha creado 20.000 puestos de trabajo directos y unos 50.000 indirectos y las inversiones de los promotores superan los 4.000 millones de Euros. Tenemos un sector renovable sólido y competitivo. Y hasta aquí las buenas noticias. Tres años después de la aprobación del Plan de Fomento de las Energías Renovables todo hace pensar que no se cumplirán los objetivos fijados en el mismo para cada una de las tecnologías como puede apreciarse en los gráficos adjuntos. Sólo la eólica parece tener un crecimiento adecuado para llegar a esa meta.

Si empezamos por la referencia de la energía fotovoltaica hay que apuntar una cifra que es muy positiva para nuestro comercio exterior, ya que el 80 % de esas placas son instaladas en otros países -generalmente del norte de Europa- pero que consolidan su adelanto respecto a España pese a tener muchas menos horas de insolación. Tenemos recurso, tenemos tecnología pero no tenemos el impulso necesario para aprovechar al máximo estas potencialidades tanto en energía solar fotovoltaica como en solar térmica.

#### **Minihidráulica y biomasa**

En segundo lugar cabría citar la situación de la energía minihidráulica, prácticamente casi paralizada, pese a que tanto el Plan de Fomento como el Plan de Infraestructuras Eléctricas y Gasistas aprobado por el Gobierno el pasado año fijan para esta tecnología un crecimiento de 800 y 950 MW respectivamente, crecimiento que podría ser aún superior. Recientemente APPA denunciaba que se están desaprovechando las posibilidades de la tecnología más limpia según el estudio Impactos Ambientales de la Producción de Electricidad (IDEA, CIEMAT y otros 2001) y que en las actuales circunstancias no se puede prescindir de un sólo kWh limpio, que evite emisiones de CO2, que ahorre la importación de combustibles fósiles, en definitiva que contribuya a un modelo energético más sostenible.

Pero la situación más preocupante es, sin duda, la de la biomasa, tecnología que a sus ventajas similares al resto de las renovables añade su carácter modulable, es decir que puede producir cuando más se necesite y que compensaría el carácter fluyente del resto de las energías. España cuenta con un inmenso potencial de recurso para esta tecnología que emplea como combustible lo que la naturaleza nos ofrece generosamente. Tenemos una inmensa extensión de terreno, tenemos superficie cultivable disponible, tenemos bosques que limpiar, tenemos numerosos residuos agrícolas, pero no contamos ni con la retribución adecuada ni con la coordinación necesaria de distintas administraciones competentes en la materia para crear las condiciones básicas para garantizar una aprovisionamiento a las plantas. Apenas llegamos a los 300 MW de potencia instalada y el objetivo para 2011 del Plan de Infraestructuras es alcanzar los 3.000 MW.

#### **Los problemas de la eólica**

Por su parte la eólica, después de haber superado el escepticismo de muchos y demostrado que es una tecnología con unas inmensas posibilidades, se enfrenta ahora a nuevos problemas que tienen ya que ver seguramente más con su éxito. En primer lugar cabe citar las incógnitas sobre la retribución futura del kWh eólico. La bajada de la prima para el 2003 en un 8 % fue un golpe a la confianza de promotores e instituciones financieras sobre la evolución futura de dicha retribución. La medida respondía a cierta idea muy extendida de que la eólica es un gran negocio. Es posible que algunos parques, escogidos en su momento -cuando nadie creía en esto- tengan una rentabilidad apreciable pero la norma general del sector según el Estudio de Viabilidad Económica de los Parques Eólicos elaborado por APPA el pasado año, muestra que la rentabilidad media es más bien modesta con un TIR aproximado de 8 %.

En segundo lugar, y también relacionado con la dimensión que está alcanzando el sector, se encuentran los problemas de conexión a red y la necesidad de nuevas infraestructuras para evacuar la energía del parque eólico que podría superar en el 2010 los 13.000 MW si se superan los obstáculos que estamos apuntando. Respecto a la conexión a red, APPA viene reclamando un nuevo decreto que regule con criterios claros, objetivos y transparentes -tal y como exige la Directiva Europea sobre Promoción de ERs- y ponga fin a las "sorpresas" que se encuentran los promotores en el último tramo del largo y duro proceso de puesta en marcha de los parques. Por otro lado es necesario aclarar el alcance de las dificultades achacables a las cualidades propias de la energía eólica en la red para poner solución a eventuales deficiencias en cuanto a las características técnicas de los aerogeneradores pero asumiendo cada uno sus responsabilidades.

En cuanto a las infraestructuras no cabe el planteamiento de que el desarrollo de la eólica deberá adecuarse a las mismas o planteamientos anteriores sino que bien al contrario y en la línea esbozada en el Plan de Infraestructuras adaptarse a la distribución geográfica de los emplazamientos. También APPA ha denunciado el intento de que sean los promotores los que financien en parte nuevas infraestructuras. No nos corresponde y no puede cargarse sobre este sector más gastos cuando ya sus proyectos empiezan a tener dificultades para llegar a su viabilidad económica. A partir de ahora los parques que se construyan

tendrán en general muchas menos horas de viento ya que los mejores emplazamientos ya están ocupados o están salvaguardados por criterios ambientales. Para los promotores además los costes de promoción aumentan y la inversión inicial en aerogeneradores aumenta por kW instalado dado que son necesarias maquinas más sofisticadas para aprovechar vientos más bajos.

En definitiva, corresponde a las distintas administraciones tomar nota de estas dificultades del sector y actuar en consecuencia, a la sociedad tomar conciencia del papel de las energías renovables -junto con el ahorro y la eficiencia- en la creación de un modelo energético más sostenible, que nos permita cumplir los compromisos de Kioto, que limite nuestra tremenda dependencia exterior (73 % frente al 52 % de la UE) y reclamar la supresión de las barreras que impiden su desarrollo.

Manuel de Delás  
Secretario General  
Asociación de Productores de Energías Renovables-APPA